

NOTAS Y COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS*

HISTORIA DEL PETRÓLEO EN MAGALLANES. Por Mateo Martinico. Empresa Nacional del Petróleo. Tercera edición revisada y aumentada. 16 x 22,5 cms. 176 págs. Ilustraciones y mapas, Punta Arenas, 2004.

Interesante ensayo histórico en que se hace una relación pormenorizada acerca de los avatares referidos al hallazgo, la exploración y producción de hidrocarburos en el territorio más austral de Chile, en lo que ciertamente ha sido toda una empresa pionera protagonizada inicialmente por algunos ilusos y soñadores y continuada por otros a lo largo del tiempo con la sucesiva incorporación de tecnologías cada vez más modernas. Su complemento de ilustraciones, mapas y gráficos hace más interesante la lectura de la obra.

ANDES PATAGÓNICOS AUSTRALES. EL MACIZO DEL SAN LORENZO. Por Silvia Metzeltin Buscaini. Fondazione Giovanni Angelini-Centro Studi Sulla Montagna. 14,5 x 21 cms. 80págs. Ilustraciones y mapas. Milano, 2004.

Aunque con frecuencia se ve en el montañismo una actividad deportiva de particular exigencia, suele darse excepcionalmente en el mismo una combinación con carácter que puede ser científico y humanístico, lo que hace de la empresa algo interesante y especialmente útil para el conocimiento general. Este es un aspecto que de modo particular han cultivado algunos especialistas contemporáneos, situándose así en la línea de los grandes exploradores del pasado, como es el caso de Gino Buscaini, fallecido en 2002, y

de Silvia Metzeltin, su esposa, quienes no sólo han desarrollado diferentes emprendimientos andinísticos, sino que, además han dejado de los mismos relaciones ciertamente valiosas para el uso académico y aun para el lector común.

Tras la muerte de aquel afamado alpinista y andinista, la doctora Metzeltin, geóloga de profesión, ha asumido en solitario aunque en íntima recordación del mismo –en cuanto sus aventuras montaÑeras fueron tareas compartidas-, la misión de describir uno de sus últimos objetivo geográficos, como es el macizo del San Lorenzo en el inicio septentrional de los Andes Patagónicos australes.

Así el contenido, en una primera parte hace una referencia histórica completa a las exploraciones realizadas en esa zona cordillerana, a partir del hallazgo geográfico hecho en las postrimerías del siglo XX por los integrantes de una de las sub-comisiones de límites chilena, que bautizaron *Cochrane* al monte principal, sin embargo de lo cual tempranamente se impuso la denominación *San Lorenzo*, que le adjudicaron exploradores argentinos. Luego, tras una revisión de la toponimia, en una segunda parte se abordan los aspectos geológicos y glaciológicos del macizo y su entorno, incluyendo un inventario de los glaciares del área. Finalmente se revisa toda la secuencia de las empresas montaÑísticas con sus correspondientes ascensiones, tanto en lo que se refiere al macizo principal con sus distintas cumbres, cuanto a la que se refiere a las cadenas y grupos derivados como son los cordones *Cochrane*, *Feruglio*, *Tres Lagunas* y *Torres Negras*. El texto está complementado con abundantes fotografías, así como con mapas históricos y planos actuales para la mejor información de los

* Sección destinada a informar y comentar únicamente obras relacionadas con la Patagonia, Tierra del Fuego y regiones adyacentes

lectores.

El libro, que es el fruto de un afecto particular por el distrito andino del San Lorenzo, al que Buscaini y Melzeltin llegaron *en búsqueda de una Patagonia auténtica*, la que correspondía a sus sueños y talvez utopías, con el propósito de integrar en su pasión de montañistas muchos otros constituyentes del territorio; en primer lugar sus habitantes, con su vida y costumbres. (Véase "Polvere nelle Scarpe" de la misma autora. Magallania 31).

La cultura de una región, afirma la autora con entera propiedad en el prólogo del libro, abarca el montañismo también. Los montañistas llevaron adelante, desde el siglo XIX, una contribución básica para el conocimiento del territorio y su historia, y creo que ellos todavía tienen algo que cumplir en este sentido.

De ese modo, cabalmente, la obra fue preparada para ofrecer a los habitantes, en primer lugar, y a los lectores en general, un resumen de los conocimientos e investigaciones acumulados por la autora y su esposo sobre una parte ciertamente atractiva de la hermosa región de Aysén.

Mateo Martinic B.

A STORY OF PATAGONIA. Por John L. Blake. The Book Guild Ltd. 16 x 24 cms. 456 págs. Ilustraciones y mapas. Sussex, 2003.

Quienquiera que se interese por las cosas que atañen a la Patagonia, acaba por enterarse, a poco de buscar, acerca de la vinculación que se ha dado históricamente, entre este territorio y los británicos, -ó si se prefiere entre "lo británico y lo patagónico"-, en diferentes aspectos, principalmente en lo referido a la participación de los mismos en el origen y desarrollo de la producción económica agropecuaria. Pero cuando se tiene la posibilidad de leer una obra como es la del epígrafe, su contenido resulta toda una sorpresa, aun para el que pueda pasar por bien informado, pues al cabo de su lectura uno queda debidamente enterado acerca de cuán importante ha sido esa relación y participación.

En efecto, lo que de primera, al leer el contenidos del libro pareciera ser la autobiografía de John Locke Blake, es, ciertamente, mucho más. Hay así las necesarias informaciones sobre los ancestros familiares ingleses y sobre los diferentes contextos históricos que permiten comprender las circunstancias de la fuerte relación trabada entre Gran Bretaña, a través de su colonia de

las Islas Falkland o Malvinas, y la Patagonia Argentina; pero, particularmente, la obra contiene antecedentes de gran interés que dan cuenta -vía el hilo conductor de la vida familiar y personal del autobiografiado- del origen y la evolución de la crianza ovejera en la Provincia de Santa Cruz, específicamente en la sección litoral central-sur de la misma, singularizada en los sucesos de los tres establecimientos que formó o con los que se vinculó la familia Blake y, más, el protagonista principal que es el autor. Estas son las estancias "Coronel", en a zona de San Julián; "Cóndor", en la zona sud limitrofe con Chile, y "Killik Aike Norte", en el sector ribereño septentrional del estuario del río Gallegos.

Escrita con la propiedad de un protagonista conocedor, el libro resulta de lectura amena por su forma y estilo, así como por la variedad de asuntos tratados, sean estos personales, familiares, sociales, económicos, políticos y culturales. Uno en particular, el técnico-ovejero, aparece y reaparece en el relato, poniendo de manifiesto el interés genuino, el dominio y la competencia en su tratamiento. A través de la secuencia de menciones se tiene al fin una visión satisfactoriamente completa acerca de la evolución tecnológica de la crianza, que incluye notables aciertos que fueron el fruto de una preocupación constante y laboriosa, de importancia para la producción en una forma de explotación ovina que, está fuera de cualquier duda, consiguió ponerse a la cabeza de la actividad pecuaria patagónica y argentina, cimentándose para los correspondientes establecimientos (y para el propio Blake como protagonista) un prestigio bien ganado que perdura hasta el presente. Y como ello, se reitera, en contextos explicativos de tiempo y circunstancias.

Otro aspecto destacable del libro es el afecto que se trasunta en sus páginas por todo cuanto se refiere a la tierra patagónica, sus características naturales, a su fuerza telúrica que condiciona psicológicamente a su gente, a las formas de vida y a la idiosincrasia de los pobladores rurales, a los usos y tradiciones de los mismos, en fin, aspectos en los que como es obvio, los inmigrantes de origen británico han tenido tanto que ver. Es en esta materia, tal vez, donde mejor se aquilata el interés que concita el libro y al cabo la importancia con que lo valora quien desea acceder a una información directa, veraz y entretenida.

A Story of Patagonia, resulta así, se reitera, una obra grata por lo sorprendente de su con-

tenido, amén de valiosa por su rica información histórica, social, cultural y técnica.

Mateo Martinic B.

LUCAS BRIDGES "EL SEÑOR DEL BAKER". Por Danka Ivanoff Wellman. 14 x 20cm. 224 págs. Ilustraciones. Temuco, 2004.

E. Lucas Bridges cobró fama en ámbito de las letras sudamericanas hace ya largo tiempo, a partir de la difusión de su libro *El último confín de la Tierra* (Londres, 1948, versión inglesa y Buenos Aires, 1951 -EMECE-, Versión castellana). Esta obra la inicia el autor con la relación de la noble y abnegada empresa misionera británica en la parte austral de la Tierra del Fuego, causa directa de la presencia del Pastor Reverendo Thomas Bridges y de Mary Varder, que fueron sus padres, y de su sucesivo establecimiento en Ushuaia y Harberton, esta la morada familiar definitiva, ambas localidades de la costa meridional de la gran isla. Luego el relato deviene autobiográfico y así podemos enterarnos sobre la vida aventurera de este auténtico fueguino, desarrollada en un ambiente libérrimo y en convivencia amistosa con la naturaleza y los aborígenes. Al leer esta parte de la obra, quizá la más interesante, es posible comprobar la forma en que E. Lucas Bridges fue creciendo e instruyéndose: primero, naturalmente, en el seno del hogar con la supervisión de sus padres, y luego especialmente con las experiencias y enseñanzas progresivamente adquiridas en su niñez, adolescencia y juventud a lo largo de una vida plena de aventuras en un medio virtualmente prístino y sugerente por demás. Esta percepción es la que hará posible más tarde entender la madurez existencial del pionero.

La amenidad del relato, cuyo acontecer tuvo ocurrencia en el legendario suelo de la Tierra del Fuego, y su riquísimo contenido bastaron para forjar en corto lapso la celebridad del autor, circunstancia que el transcurrir del tiempo no ha hecho más que cimentar. Este es, en buenas cuentas, el E. Lucas Bridges clásico, vastamente conocido dentro y fuera del ámbito sudamericano.

Pero hay otro E. Lucas Bridges, apenas conocido: aquel que por casi tres décadas vivió y trabajó en un escenario más bravío y fascinante aún que el de su suelo natal, como fuera el remoto, desafiante y aislado territorio señoreado por el gran río Baker en la Patagonia central chilena de los años de 1920 a los de 1940.

Durante ese extenso lapso, E. L. Bridges pasó virtualmente el tercio final de su existencia, realizando una labor esforzada y tenaz para implantar la colonización pastoril, pionera por donde se la considere, hasta conseguir establecer una actividad de crianza económicamente rentable. Pero de esta verdadera epopeya del trabajo pionero quedó escaso registro escrito, avaro como fue el protagonista en la conservación de sus recuerdos, y algunas contadas referencias de terceros que lo conocieron y que se enteraron de sus trabajos.

Este vacío historiográfico fue en cierto modo indebidamente llenado con el acrítico contenido de la tradición local del Baker, con mucho de maledicente, antes que de veraz. De ese modo incluso, y de forma atrevida e injusta, Bridges acabó convirtiéndose en el decir común en una suerte de "chivo emisario", responsable directo y hasta único de cuanta tropelía había acontecido en aquel territorio de frontera colonizadora, no importando para el caso que se tratara de sucesos ocurridos cuando él ni siquiera había pisado el Baker y con los que jamás tuvo relación alguna, o cuando, habiéndolo hecho, se hallaba geográficamente en sus antípodas. Así nos explicamos personalmente siquiera el olvido intencionado que advertimos desde nuestra primera visita a la ciudad de Cochrane, cuando inquirimos acerca de porqué ninguna de sus calles importantes llevaba el nombre del pionero Esteban Lucas Bridges.

Hace poco más de un cuarto de siglo, cuando nos ocupábamos en la investigación y difusión de los hechos acontecidos en la zona septentrional del antiguo Territorio de Colonización de Magallanes, en la que se ubicaba el valioso e interesante distrito geográfico del Baker, conseguimos acceder a fuentes directas e indirectas que nos iluminaron la visión y nos permitieron comprender primero y escribir después sobre la gesta pobladora y colonizadora durante la primera mitad del siglo XX. De allí obtuvimos la información suficiente sobre él, y la certidumbre de haber sido todo un tipo de agallas, y como tal uno de los protagonistas determinantes de esa etapa histórica de la ocupación y desarrollo del distrito del Baker, al punto de ser indisputadamente el pionero por antonomasia de esa gesta. Tuvimos entonces y seguimos teniendo una satisfacción particular por cuanto de justiciera y aclaratoria pudo ser nuestra tarea en esa aspecto.

Pero más allá de nuestra intervención, la

figura histórica de Esteban Lucas Bridges exigía un trabajo monográfico integral, que acabara de perfilarla, involucrando en ello a la persona y sus trabajos en el contexto del tiempo, sociedad y naturaleza en el que tuvieron vigencia. Sugerimos entonces a Danka Ivanoff, que evidenciaba sus dotes como escritora de hechos y temas del pasado regional aysenino, que asumiera el desafío de que trata, para rescatarlo de las brumas del olvido público y redimirlo de las imputaciones de la maledicencia, y presentarlo como realmente fue, esto es, como una figura merecedora de ser conocida, respetada y apreciada, con sus luces y sus sombras, para provecho cultural de las actuales y futuras generaciones.

La sugerencia cayó en terreno abonado, desde que la propia Danka Ivanoff ya sentía el influjo atractivo de una personalidad histórica que reiteramos, no podía continuar menoscabada ni ignorada.

El resultado de su esfuerzo, particularmente de investigación, es un trabajo prolongado y paciente con un hurgar infatigable en procura de información de primera mano y ojalá, indubitable. El tratamiento que se ha hecho de la información nos parece adecuado al objeto central, como es el de hacer luz plena sobre el personaje, ecuanimidad y verdad.

Bien titulado está el libro, porque Esteban Lucas Bridges fue con cabalidad y con propiedad histórica "el señor del Baker". No un sujeto como los de otro tiempo y lugar, de horca y cuchillo, sino porque con tal calificación se hace

justicia al señorío, a la nobleza de quien se empeñó en una labor ímproba, que sin embargo de interesarle económicamente en lo personal, permite destacar su pionerismo y el espíritu superior que lo animó para superar las adversidades que surgieron en el transcurso de su admirable tarea colonizadora empresarial. Con su ejemplo, puso de manifiesto por sobre todo la fuerza interior que impulsa al hombre a marchar por la vida con sentido trascendente.

Bridges fue un hombre en verdad digno de admiración. Es muy difícil encontrar un mejor exponente del genuino *self made man*, dicho en su lengua familiar, y más todavía de auténtico pionero de los tiempos históricos de la colonización, del que fue un paradigma por antonomasia.

Por eso su paso fue fecundo y sus rastros todavía son visibles.

Así Esteban Lucas Bridges dejó un legado imperecedero a la posteridad aysenina, que debe ser recogido y renovado como motivo inspirador en procura del adelanto y el bienestar de los habitantes. Con entera propiedad puede afirmarse que sin su trascendente y creativo paso por la historia del distrito del Baker, la realidad que hoy conocemos y admiramos en la sección meridional de la Región habría sido diferente.

Esteban Lucas Bridges ha sido, sin lugar a dudas, uno de los artífices del Aysén moderno.

Mateo Martinic B.